

AURAY



Auray es una ciudad del departamento de Morbihan, a orilla del río del mismo nombre. Tiene una historia que se remonta a siglos, con una cultura bretona fuerte, donde el idioma bretón se habló hasta el siglo XX y aún hay familias que lo mantienen.

Es famoso su puerto de San GUSTAN que viene del medioevo y fue vital para el comercio en siglos pasados, funcionando incluso como aduana. Hoy es un lugar de paz que inspira a muchos pintores seducidos por el lugar.

La pequeña ciudad vivió eventos históricos importantes:

- .- Batalla de Auray (1364): Fue el enfrentamiento final de la Guerra de Sucesión Bretona.
- .- El muelle de Saint-Goustán fue el lugar de desembarco de Benjamín Franklin mientras buscaba ayuda francesa para la independencia de EE.UU.
- .- Cerca de Auray, en el Campo de los Mártires, en tiempos de la revolución, se ejecutó a cientos de realistas tras la expedición de Quiberon, un suceso trágico para la región.

En Auray está el santuario de Santa Ana. La historia del mismo comenzó en 1625 con las apariciones de Santa Ana a un labrador, Yves Nicolazic, quien reconstruyó una capilla primitiva. Con el paso del tiempo se convirtió en el principal lugar de peregrinación de Bretaña, atrayendo a millones de fieles. El Papa Juan Pablo II, lo visitó en 1996. La pequeña capilla original fue reemplazada por la actual basílica neogótica entre 1865 y 1872 debido a la gran afluencia de peregrinos.

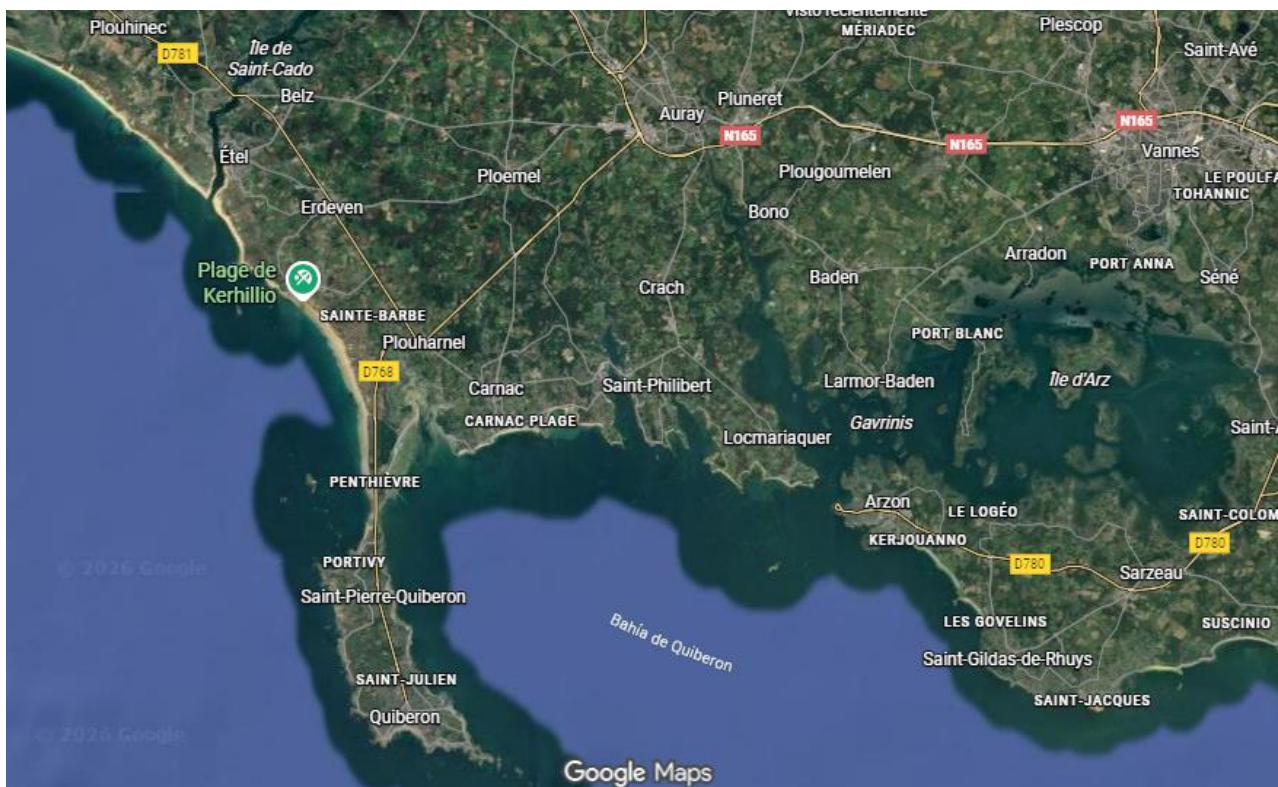
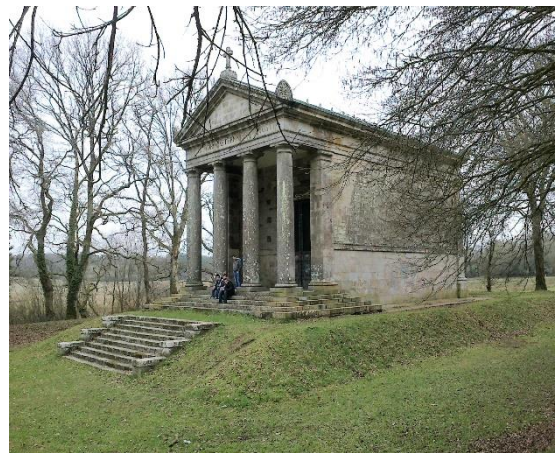


Imágenes de Auray: <https://youtu.be/tb3J5qeGHAM> - https://youtu.be/sO_8t4rACDE -

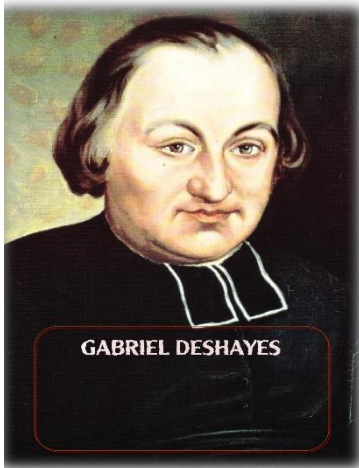


A unos 10 km de Auray se encuentran los alineamientos de Carnac, el sitio de monumentos megalíticos más grande del mundo, erigidos en filas entre el V y III milenio a.C. Son miles de piedras alargadas (menhires) puestas de pie, que comunidades agrícolas prehistóricas crearon. Aún no se conoce bien qué significado tenían para esos pueblos antiguos.

Expedición de Quiberón: Quiberón es una península situada a unos 20 km de Auray. Exiliados franceses durante la revolución convencieron al gobierno inglés de intentar un desembarco allí para reconquistar Francia. La expedición fracasó rotundamente. Los revolucionarios se vengaron fusilando a centenares de soldados que se habían rendido. El 15 de junio de 1814, Gabriel presidió el traslado de los restos de las “víctimas de Quiberón” a un mausoleo que se erigió para ello. En la imagen, la capilla del ‘Campo de los mártires’.



Historia menesiana



En 1805 la parroquia de Auray fue confiada a Gabriel Deshayes. En la casa parroquial va a comenzar su obra de Hermanos para la educación.

Auray es pues una de las cunas de la Congregación de Hermanos de la Instrucción Cristiana. Y fue la primera, ya que Gabriel comenzó con esa tarea dos años antes que Juan María.

Gabriel, como Juan María, quería llenar de escuelas cristianas su parroquia y para ello había llamado a los Hermanos de La Salle, quienes abrieron una escuela.

Pero las necesidades eran muy grandes y aquellos hermanos, que se estaban reponiendo del huracán de la revolución, no podían ofrecerle más.

Y entonces una gran idea se le vino a la cabeza, inspirada por el Espíritu: Preparar sus propios educadores, con las siguientes características:

Que sean consagrados,

Que puedan vivir solos, sin el apoyo de una comunidad local,

Viviendo en casa de los párrocos,

Con un reglamento común, que les sirva de guía,

Respetando el voto de obediencia al fundador.

Con este proyecto en la cabeza, en enero de 1816 recibió a varios jóvenes en su casa parroquial, que sería la primera casa de formación de la congregación. Allí estaba Mathurin Provost, el primer hermano menesiano. Los demás jóvenes se fueron retirando durante el año.

Pero pronto vinieron otros que sí perseveraron. Para septiembre de 1817 contaba con 7 novicios, que se preparaban para ser maestros con los lasallanos.

Mientras tanto en Saint-Brieuc, Juan María deseaba ardientemente fundar escuelas cristianas en todos los pueblos y ciudades de su diócesis. También había recurrido a La Salle, pero no podían darle la solución que él quería.

De algún modo se enteró de la incipiente obra de Gabriel y en mayo de 1817 fue a verlo. Luego él mismo se animó a formar a sus propios hermanos en Saint-Brieuc.

Mientras tanto, gracias a envío de algunos hermanos de Auray, abrió algunas escuelas en la diócesis.

Entre los dos surgió el proyecto de unirse para trabajar juntos.



Tratado de Unión



El 6 de junio de 1819 firmaron el ‘Tratado de Unión’, a fin de trabajar juntos y poner en común sus energías para *"proporcionar a los niños del pueblo, especialmente a los de los pueblos bretones, maestros sólidamente piadosos"*.

Lo hicieron en Saint-Brieuc y se dividieron tareas: Habría dos cabezas, Juan María en Saint-Brieuc y Gabriel en Auray. También dos noviciados, pero *"las dos casas tendrán la misma regla, el mismo método de enseñanza, y no formarán más que una"*.

Gabriel había formado ya a varios jóvenes para ser maestros rurales y ya tenía escuelas funcionando, incluso en la diócesis de Saint-Brieuc. Juan María a su vez formaba en su casa un pequeño grupito que pronto le posibilitaría abrir nuevas escuelas.

Teología menesiana

LA COLABORACIÓN FECUNDA.

Será el Señor quien hará que estas dos vidas se encuentren y se fecunden mutuamente. Entre ellos crecerá una gran amistad. Serán lazos de vida y lazos creativos los que entre ellos se establecerán.

Gabriel será el que ideará la manera de tener y sostener en el tiempo a maestros cristianos, hasta en los pueblos más pequeños de Bretaña.

Juan María será quien potenciará esa iniciativa con su creatividad, su empuje imparable, su confianza sin límites en la Providencia. Juntos fueron dinamita.

*"En cuanto a confiarlos al celo de los curas en la casa parroquial no parece haber pensado en ello (La Salle); será la innovación capital de Deshayes, el medio que permitirá que la Mennais pueda multiplicar las clases únicas en los pequeños municipios rurales de Bretaña"*¹



Gabriel también le demostrará que formar maestros para los pueblos era posible, que no hacía falta una gran organización y estructura. Una casa parroquial podía servir, amuchándose un poco. Al menos para comenzar. Juan María vio el pequeño noviciado de Auray en su visita a Deshayes y se convenció de que él también podía hacerlo:

"También hay que buscar la influencia del cura de Auray sobre él: al mostrarle, por ejemplo, que se podía reunir y formar jóvenes de buena voluntad para hacerlos maestros del campo, le facilitó el paso del pensamiento al acto. La pequeña sociedad de Auray

¹ Paul Cueff: N° 5 p. 24

constituía la respuesta adecuada al problema que había hecho nacer en él la lectura del proyecto Carnot en 1816”²

las dos sensibilidades, que se fecundaron mutuamente, determinaron nuestro carisma. Deshayes por su sensibilidad pondrá más el acento en el servicio a los pobres. Juan María en el carácter alternativo de la escuela, que debe sobre todo dar a conocer a Jesucristo. Los dos, preocupados por la educación de los ‘hijos del pueblo’, unen su esfuerzo para ser alternativa e ir a la frontera. Evangelizar la cultura y la opción por los pobres, deben ir juntos para que la alternativa no sea pura ideología y la opción por los pobres simple opción sociológica. Lucha por la justicia y combate por la cultura son las dos caras de un mismo objetivo: la defensa del hombre. El mantener unidos los dos elementos es parte esencial de nuestro carisma. En ello se juega su supervivencia. O los Hermanos, junto con los laicos, son capaces de realizarlo, o el carisma languidece.



La colaboración entre Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes es un testimonio luminoso de cómo el Espíritu Santo obra cuando los carismas no compiten, sino que se reconocen y se complementan. Ninguno de los dos caminó solo: entendieron que la misión de Dios es siempre más grande que los proyectos personales.

Gabriel aportó una mirada profundamente evangélica sobre la educación como camino de salvación, especialmente para los niños y jóvenes más pobres y olvidados. Juan María, con su experiencia pastoral y su audacia apostólica, supo

dar estructura, impulso y horizonte a ese ideal. Uno encendió el fuego; el otro ayudó a que ese fuego se convirtiera en llama duradera para la Iglesia.

Su encuentro nos recuerda que la verdadera fecundidad espiritual nace de la humildad de colaborar. Ambos aceptaron ceder protagonismo, escuchar al otro y dejarse ayudar, convencidos de que no trabajaban para su propia gloria, sino para que Cristo fuera conocido y amado. Así, la Congregación de los Hermanos de la Instrucción Cristiana no surgió solo de una necesidad educativa, sino de una comunión profunda, tejida en la oración, el discernimiento y la confianza mutua.

Esta historia interpela hoy a la Iglesia y a cada uno de nosotros:
¿Somos capaces de unir fuerzas, talentos y visiones por el bien del Reino?
¿Sabemos reconocer en el otro un don de Dios y no una amenaza?

Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes nos enseñan que cuando la misión se pone en el centro, las diferencias se transforman en riqueza.

² RULON: *Historia de los Hermanos*, p. 249